

"Tan lejos de mi tierra...": Nota sobre un modelo homérico de Garcilaso

ROLAND BÉHAR

Escuela Normal Superior, París

Título: "Tan lejos de mi tierra...": Nota sobre un modelo homérico de Garcilaso.	Title: "Tan lejos de mi tierra...": Note on Garcilaso's Homeric Model.
Resumen: Este breve ensayo quiere arrojar alguna luz sobre los posibles ecos homéricos de la cláusula final del soneto XVI de Garcilaso de la Vega, "Para la sepultura de don Hernando de Guzmán". Analizando distintos pasajes de la <i>Iliada</i> y de la <i>Odisea</i> , sus traducciones del s. XV y algunos epitafios poéticos compuestos en torno a Janus Láscaris, se muestra que el soneto de Garcilaso recupera una fórmula poética de larga tradición, aprovechándola para lograr un efecto final lleno de resonancias antiguas.	Abstract: This brief essay aims to shed some light on possible Homeric echoes of the final clause of Garcilaso de la Vega's XVI th sonnet, "Para la sepultura de don Hernando de Guzmán". By analysing some passages of the <i>Iliad</i> and of the <i>Odyssey</i> , their XV th century translations and some poetic epitaphs which were composed in the circle of Janus Lascaris, we show how Garcilaso recovers a poetic formula which had a long tradition and makes use of it in order to produce a final effect full of antique resonances.
Palabras clave: Garcilaso de la Vega, Homero, <i>Antología griega</i> , Janus Láscaris.	Key words: Garcilaso de la Vega, Homer, <i>Greek Anthology</i> , Janus Láscaris.
Fecha de recepción: 12/9/2014.	Date of Receipt: 12/9/2014.
Fecha de aceptación: 10/11/2014.	Date of Approval: 10/11/2014.

A modo de epigrama funerario, el soneto XVI de Garcilaso de la Vega ("No las francesas armas odiosas...") conmemora al hermano menor, don Hernando de Guzmán, muerto por la peste que asoló Nápoles durante el asedio de la ciudad por las tropas francesas de Lautrec en 1528:

Para la sepultura de don Hernando de Guzmán

No las francesas armas odiosas,
en contra puestas del airado pecho,
ni en los guardados muros con pertrecho
los tiros y saetas ponzoñosas;
no las escaramuzas peligrosas, 5
ni aquel fiero rüido contrahecho
d'aquel que para Júpiter fue hecho
por manos de Vulcano artificiosas,
pudieron, aunque más yo me ofrecía
a los peligros de la dura guerra, 10
quitar una hora sola de mi hado;
mas infición de aire en solo un día
me quitó al mundo y m'ha en ti sepultado,
Parténope, tan lejos de mi tierra¹.

En un reciente artículo, Antonio Ramajo Caño ha brindado una convincente interpretación de conjunto del soneto². Desde la ficción de la prosopopeya del difunto, el último verso del soneto –“Parténope, tan lejos de mi tierra”– expresa con un elevado grado de *pathos* la melancolía de quien yace en tierras lejanas de su patria, utilizando para ello, según parece, la traducción castellana del sintagma latino *tam longe a patria*. Ramajo Caño remite a Catulo, LXVIIIa, v. 97 (“*nunc tam longe non inter nota sepulcra...*”), donde el poeta llora la muerte de su hermano, lejos de la península italiana, así como a la *Antología palatina*, donde figura el epitafio de Esquilo concebido por Diodoro. La referencia principal de Ramajo Caño es sin embargo el comentario de Fernando de Herrera, que afirma en sus *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* que “es conmisericordia de epitafios”³. En sus *Notas a Garcilaso* (ms. 3888 de la Biblioteca Nacional

1 Garcilaso de la Vega, *Obra poética*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Editorial Crítica, 1995, p. 39.

2 Antonio Ramajo Caño, “No las francesas armas...’: la huella clásica en un epitafio de Garcilaso”, *Criticón*, 113 (2011), pp. 19-33.

3 Fernando de Herrera, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, ed. Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, 2001, p. 397.

de Madrid), Juan Fonseca se hace eco de la opinión de Herrera al afirmar que "en las inscripciones antiguas, cuando uno muere lejos de su tierra, es fórmula ordinaria poner *tam longe a patria*". Merecería un examen separado la cuestión de la posibilidad de una fuente epigráfica para el soneto de Garcilaso, que no podemos abrir aquí. Y Ramajo Caño añade que es muy probable, también, la alusión al supuesto epitafio de Virgilio ("*Mantua me genuit; Calabri rapuere; tenet nunc / Parthenope: cecini pas-cua, rura, duces*").

En un ensayo más reciente sobre la fortuna del epitafio vernáculo en la España del s. XVI, Jesús Ponce Cárdenas, quien eleva a Garcilaso a la dignidad de *inventor* del epitafio poético vernáculo en España, escribe justamente acerca del uso que se hace de la fórmula *tam longe a patria* en la *Antología griega*:

El tópico *tam longe a patria* aparecía formulado ya en una serie de epigramas de la *Anthologia Graeca*, como el *Epitafio de Esquilo* (VII, 40): "Esquilo –dice esta piedra sepulcral– yace aquí, el gran hombre, lejos de su patria *cecropia*, al borde de las canas aguas sículas del Gela. ¡Qué envidiosa rabia, ay, tienen los hijos de Teseo contra los talentos!" (t. IV, p. 75). También puede leerse en otro *Epitafio* atribuido nebulosamente a Platón (VII, 259): "Nacidos en Eubea, en Eretria, aquí junto a Susa nos hemos recostado. ¡Oh cuán lejos está de nuestra patria!" (t. IV, p. 167). El *Epitafio de Seleuco* (VII, 376), redactado por Crinágoras, ofrece otro testimonio: "Mas él apenas ha gozado de su juventud y despojado de tantas cualidades, en el extremo de Iberia, lejos de Lesbos, yace extranjero sobre una orilla inexplorada" (t. V, p. 12). Otro ejemplo similar puede espigarse en el *Epitafio de Polixeno* (VII, 398): "y él reposa lejos de la eolia Esmirna" (t. V, p. 22). Por último, el *Epitafio de Periclea*, compuesto en forma de diálogo por Agatías Escolástico aún presenta dicho motivo (VII, 552): "–¿Por qué te cubre entonces la tierra del Bósforo? –Pregúntale a la Parca, que me ha concedido una tumba extranjera, lejos de mi patria" (t. V, pp. 89-90)⁴.

4 Jesús Ponce Cárdenas, "El epitafio hispánico en el Renacimiento: textos y contextos", *e-Spania*, 17 (2014), <http://e-spania.revues.org/23300>, nota 19.

Bastaría probablemente la sola autoridad de la *Antología griega* para justificar el empleo del sintagma por parte de Garcilaso. Sin embargo, se pueden aducir otros empleos poéticos anteriores al toledano, a la vez más antiguos y más recientes que los de la *Antología*, que debieron contribuir a inspirarle la cláusula final de su soneto.

El equivalente griego de la fórmula "*tam longe a patria*" ya se halla varias veces en Homero. En el mismo inicio del primer canto de la *Ilíada*, Agamenón responde al sacerdote Crises que su hija no se liberará de la esclavitud antes de la vejez y seguirá viviendo en Argos, "lejos de su patria" – "τηλόθι πάτρης" (*Ilíada*, I, 30). El significado fúnebre de este mismo sintagma se consolida con su uso en el segundo canto de la *Odissea*, cuando Euriclea se lamenta: "El divino Ulises ha muerto, lejos de su patria, entre gente desconocida" – "ὁ δ' ὤλετο τηλόθι πάτρης / διογενῆς Ὀδυσσεὺς ἀλλογνώτωι ἐνὶ δήμωι" (*Odissea*, II, 365-366)–. En el noveno canto de la *Ilíada*, el vate griego recurre a palabras semejantes, durante el discurso de Ulises a Aquiles para mitigar su furia y persuadirle de que vuelva al combate, evocando la vana muerte de tantos guerreros griegos ante los muros de Troya, "ἐκὰς Ἄργεος ἵπποβότοιο", que la tradición española ulterior suele traducir: "lejos de Argos criadora de caballos", pero cuya frecuente traducción latina, durante el *Quattrocento*, rezaba: "*procul a patria*" (*Ilíada*, IX, 246). Así se documenta, después de la traducción de Leonzio Pilato del siglo XIV⁵, en la de Lorenzo Valla⁶ y en aquella, muy parcial, de las *Orationes Homeri* de Leonardo Bruni; y así se vierte en el siglo XV al castellano⁷. El sintagma "tan lejos de mi patria" encuentra

5 Para dar tan sólo un ejemplo: el τηλόθι πάτρης de *Ilíada*, I, 30 queda traducido por Leonzio Pilato: "*Nostra in domo in Argo procul patria...*" (Véase Attilio Hortis, *Studi sulle opere latine del Boccaccio con particolare riguardo alla storia della erudizione nel medio evo e alle letterature straniere*, Trieste, J. Dase, 1879).

6 Esta traducción había sido encargada a Valla en torno a 1440, en Nápoles, por Alfonso V el Magnánimo, lo cual pudo ayudar a su conocimiento en tierras hispanas; véase Juan Ruiz Calonja, "Alfonso el Magnánimo y la traducción de la *Ilíada* por Lorenzo Valla", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXIII (1950), pp. 109-115. Se publicó repetidas veces, en Brescia (1474 y 1497) y en otros lugares, hasta 1541.

7 Para una comparación entre la versión de Valla y la de Bruni, que traduce tan sólo los versos 222-605 del canto noveno, véase Peter Thiermann, *Die Oraciones Homeri des Leonardo Bruni Aretino. Kritische Edition der lateinischen & kastilianischen Überset-*

pues sus orígenes en la tradición homérica y, a partir de allí, se difunde por una multiplicidad de canales de transmisión, desde la epigrafía⁸ y la epigramática griega y helenística⁹ hasta las traducciones renacentistas de Homero. En todos los casos, el sintagma se suele utilizar en un contexto bélico, para expresar con un *pathos* peculiar la desdicha del guerrero valeroso cuyos restos no descansan en la tierra de sus ancestros, de la que está separado mediante un mar –situación bastante parecida a la del exilio napolitano del hermano de Garcilaso–.

Un primer caso interesante de imitación neolatina de la fórmula homérica sería cuando Petrarca, en su *Africa* (VI, 587), pinta el viaje de regreso de Aníbal desde Italia hacia su tierra natal, para contrarrestar la invasión de ésta por el héroe del poema de Petrarca, el joven Escipión. Después del peligro de Caribdis y Escila, sus navíos pasan a la altura del Etna y ya se vislumbra el puerto de Siracusa donde en la Antigüedad perecieron los griegos, “lejos de Argos”:

*Iam Syracusanus famoso litore portus
Apparet, sulcantque fretum, quo bella gerentes
Tam longe a patria, Furiis urgentibus, olim
Argolice periere rates*¹⁰.

zung, mit Prolegomena & Kommentar, Leiden, E. J. Brill, 1993, p. 211. Para la versión latina (*ibidem*, p. 70): “Ac vereor equidem vehementer, ne has illius minas dii confirmant nobisque fatale sit in Troia procul a patria diem obire.” La versión castellana reza (*ibidem*, p. 71): “E reçélome mucho que aquestas amenazas tuyas los dioses las confirmen e nos sea fadado fenescer nostro postrimero día en Troya, lueñe de nuestra tierra.” Es de notar que una primera versión castellana de la *Iliada* (British Library, ms Add. 21245), de mediados del siglo XV, realizada de modo incompleto a partir de la traducción de Pier Candido Decembrio, para los cantos I-V, y de la de Bruni, para el canto IX, nos informa acerca de la traducción del arriba mencionado pasaje del canto I: “e yo la terné en el mi palaçio de Argos, lexis desta tierra, donde texerá luengas telas e sienpre guardará nuestro lecho” (cf. Guillermo Serés, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La “Iliada en romance” y su contexto cultural*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, p. 106).

8 Así en IG II² 12473 y sobre todo IG II² 13532, epigrama funerario para un tal Plutarco de Ática, hoy conservado en el British Museum:

<http://epigraphy.packhum.org/inscriptions/main?url=oi%3Fikey%3D345763%26bookid%3D5%26region%3D1%26subregionid%3D71>.

9 Véase el elenco de fuentes aducido en Jesús Ponce Cárdenas, *op. cit.*

10 Pétrarque, *L'Afrique*, trad. Rebecca Lenoir, Grenoble, Jérôme Millon, 2002, p. 266.

La fórmula *tam longe a patria* se aplica aquí a los barcos griegos que, cegados por las Furias, llevaron en épocas remotas el horror bélico a Sicilia, en un episodio de la guerra del Peloponeso que Petrarca conocía por el relato de Justino (*Historia universal*, IV, 5). En cuanto expedición colectiva de los griegos lejos de su patria, presenta cierto parecido, aunque con final opuesto, con la expedición contra Troya. El puerto siracusano guardaba el recuerdo de los miles de griegos muertos *tam longe a patria* en la catástrofe de la expedición ateniense de 415-413¹¹.

Nada indica que Garcilaso haya tenido un conocimiento directo del *Africa* –que sí figuraba en las ediciones de la obra latina de Petrarca–, pero no cabe descartarlo, así como no se puede excluir su conocimiento de la *Laurea occidens* del *Bucolicum carmen*, recientemente sugerido por Antonio Gargano a propósito de otro soneto de tonalidad funeraria de Garcilaso: el XXV (“¡Oh hado secutivo en mis dolores...”)¹². Sea como fuere, tanto en Petrarca como en Garcilaso, el lugar tan lejano de la patria es un puerto de la Italia meridional al que la guerra ha traído al llorado difunto, ya desde el Oriente griego, ya desde el Occidente hispánico. Vendría aún a confirmar esta posibilidad de una inspiración petrarquista el recuerdo de los vv. 33-34 del segundo *Triunfo de la Fama*, donde Petrarca escribe, a propósito de una serie de griegos cuya fama llega hasta su tiempo, que “*a tutti fu crudelmente interdotta / la patria sepoltura*”¹³.

Junto con la de Homero, la autoridad de Petrarca consolidaría en todo caso la fortuna del motivo durante el Renacimiento. La vena de las colecciones de epitafios típicas del gusto epigráfico humanista –de la cual la primera muestra impresa es el *Liber de epitaphiis*¹⁴, pero que manifiestan

11 Cabría preguntarse si Petrarca fue consciente de la proximidad de su fórmula con las fórmulas de la *Iliada* y de la *Odisea*, ya que la traducción de Homero que hizo para él Leonzio Pilato es claramente posterior a la redacción del *Africa*.

12 Véase Antonio Gargano, “Reescrituras garcilasianas”, en *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad media y el Renacimiento*, ed. Cesc Esteve, Salamanca, SEMYR, 2014, pp. 83-112 (pp. 100-103).

13 Francesco Petrarca, *Triunfos*, ed. bilingüe de Guido M. Cappelli, Madrid, Cátedra, 2003, p. 270.

14 Véase Ludwig Bertalot, “Die älteste gedruckte lateinische Epitaphiensammlung”, en *Collectanea variae doctrinae Leoni S. Olschki, bibliopolae florentino, sexagenario*

también numerosos manuscritos— se nutrió de este tipo de imagen a la vez bélica y teñida con la melancolía del recuerdo del desastre.

En un contexto más cercano a Garcilaso, Janus Láscaris recoge la fórmula homérica en un epitafio griego que escribe a Johannes Argyropulos, pero para jugar con la idea de un exilio fructífero para las letras latinas. Este epitafio reza en la traducción latina, hecha por Antonio Maiorano discípulo de Láscaris —y que se conoció después por ser citada en los *Elogia virorum illustrium* (1546) de Pablo Jovio—:

*Hoc Argyropylos, patria procul alta sophiae
Dogmata qui coluit, conditur in tumulo.
Dat patria huic nomen, sacrum dat Roma sepulchrum,
Nescio quae potior huic fuerit patria:
Illa genus nomenque dedit, verum inclyta Roma
Nutrivit, coluit, perpetuoque tenet¹⁵.*

La *interpretatio nominis* da aquí la clave del epigrama: el nombre y el genio de Argyropulos (*Ἀργυρόπουλος*, el “hijo de Argyros”, pero casi, paronomásticamente, “de Argos”) le vienen dados por su patria griega (Argos), de la que se encuentra alejado, con lo cual debe ahora su vida y su eterno reposo a la que sería su segunda patria, Roma. El epitafio de Argyropulos sigue un movimiento binario imitado de aquel, ternario, del epitafio poético de Virgilio: “*Mantua me genuit; Calabri rapuere; tenet nunc / Parthenope [...]*”. La introducción del motivo homérico de la patria de la que el escritor, como si fuera otro héroe épico, se halla alejado, le ofrece al poeta Láscaris la ocasión de una variación creativa sobre el motivo conocido del epitafio de Virgilio.

obtulerunt Ludwig Bertalot, ed. Giulio Bertoni [*et alii*], Munich, J. Rosenthal, 1921, pp. 1-28.

15 Paolo Giovio, *Gli Elogi degli Uomini illustri*, ed. Renzo Meregazzi, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato, 1972, p. 61. También se cita en los *De Graecis illustribus Linguae Graecae literarumque humaniorum instauratoribus, eorum vitis, scriptis, et elogiis, Libri duo. E Codd. potissimum Mss. Aliisque authenticis ejusdem Aevi Monumentis deprompsit Humphredus Hodijs, S.T.P. Haud ita pridem Regius Professor et Archidiaconus Oxon.* [...], Londres, Impensis Caroli Davis, 1742, p. 195, de donde se toman los dos ejemplos siguientes.

Un epigrama de su amigo Michele Marullo al mismo Láscaris recoge este juego ya tópico sobre la tristeza de la lejanía que se convierte en alegría, cuando la lejanía es la de la guerra y de los golpes de la Fortuna y la proximidad la del coro de las Musas¹⁶. Más cercano aún al soneto de Garcilaso es el *Epitaphium Lascaris*, dedicado por Francesco Maria Molza (1489-1544) a la muerte de Janus Láscaris, en 1535 –y, por tanto, posiblemente ya posterior al soneto de Garcilaso para la muerte de su hermano–. Molza retoma la fórmula homérica para brindar a su lector la imagen inversa de un humanista que tuvo que huir de su Grecia natal ensangrentada por la furia otomana y descansa ahora felizmente *tam procul hic patria*¹⁷. Para honrar al mismo Láscaris, Marullo y Molza retoman pues exactamente el juego epigramático que él elaboró en honor a Argyropulos y contribuyen con ello a la difusión del motivo de origen homérico. Es probable, además, que la referencia homérica cobre de nuevo toda su pertinencia por la acción humanística de Láscaris, dado el profundo conocimiento de la *Iliada* que el griego demuestra con la publicación, bajo la protección de León X, del *Homeri interpretes pervetustus* (Roma, en casa de Angelo Colocci, 1517), es decir, de los escolios homéricos antiguos.

Tanto Argyropulos como Láscaris son autores griegos exiliados en tierras italianas y se puede suponer que la fórmula homérica “*τηλόθι πάτρης*” –modelo de *tam longe a patria*– despertara en Láscaris una emoción especial. Asimismo, no le debían de dejar insensible los epitafios de

16 *Ibidem*, p. 250: “*Jane, vatis amor tui, / Unus qui patria tam procul a domo / Secessu fruere tamen, / Et contentus humo vivis in hospita. / Felix, quem neque turbidi / Bello- rum strepitus, nec creperae vices / Terrent, et gravis alea / Fortunae, indocilis stare loco diu: / Sed sacri medius chori / Musarum, facili pectore despicias / Prave quae populus nocens / Miramur [...]*”.

17 “*Lascaris hic situs est Ianus, quo sospite Graium / Res olim fractae non potuere capi: / Hic etenim in Latium dilectas Pallade Athenas / Detulit, et gemino mox dedit ore loqui. / Saepe etiam regumque animos, populosque feroces / Cecropio flexit tum sale, tum numeris. / Annosi donec confectum viribus ævi, / Exilio obrepens curva senecta dedit. / Felicem ante omnes, solio qui pulsus avito, / Tam procul hic patria contegeretur humo!*”. Citado por el *Thesaurus Epitaphiorum veterum ac recentium selectorum ex antiquis inscriptionibus, omnique scriptorum genere. Non sine delectu et ingenioso ordine ante XX et quod excurrit annos in partes tributus duodecim, opera ac studio R. P. Philippi Labbe Bit. S. I. publicam emissus in lucem*, París, Apud Danielelem Horthemels, 1686, p. 278, pero también en los *De Graecis illustribus*, op. cit. p. 262.

aquella *Anthologia graeca, sive Florilegium diversorum epigrammatum* que él mismo publicó por primera vez en 1494 en Florencia, bajo la protección de los Medici, creando para ello nuevos tipos de imprenta: aquella edición supuso el comienzo de la fortuna de la *Anthologia graeca* –donde las reminiscencias homéricas son más que numerosas– que luego se difundiría por toda Europa, también con los numerosos viajes de Láscaris. Residió en Italia, en Francia e incluso en España, unos meses después de la batalla de Pavía, hasta noviembre del 1525¹⁸. Poco después, Láscaris publicaría sus propios *Epigrammata* (París, Josse Bade, 1527), redactados tanto en griego como en latín, difundiendo un ejemplo preclaro de imitación de los epigramas antiguos. No resulta necesario, pues, pensar en el papel que el cretense Demetrio Ducas tuvo desde su magisterio alcalaíno en la difusión en España del gusto por los epigramas a la manera antigua¹⁹. Bastan para ello los viajes de Láscaris, y más si se recuerda que, como embajador del rey de Francia en Venecia y, luego, con su presencia en España, Láscaris frecuentó a personajes muy cercanos a Garcilaso, si no a Garcilaso mismo, como a Andrea Navagero y a su compañero de viaje, Marin Sanudo²⁰.

Este papel de Láscaris se confirma con el uso de la fórmula *tam longe a...* por parte de dos figuras poéticas neolatinas de primera magnitud, Andrea Navagero y Giovanni Pontano. En efecto, Navagero recurre a ella en su *Veris descriptio, Ad Turrium*, para la descripción de la monstruosa muerte de Itys a manos de su madre Tracia, evocada como muy alejada de la primavera que dibuja el poeta:

*Absumptum mater Thracia plorat Itym.
Di bene, quod nostrae tam longe a finibus orae
Exactum hoc dira est in regione scelus.
Heu puer infelix, matri dum bracchia tendit*

18 Véase al respecto Massimo Ceresa, "Giano Lascaris", *Dizionario bibliografico degli Italiani*, 63, 2004, http://www.treccani.it/enciclopedia/giano-lascaris_%28Dizionario-Biografico%29/

19 Sagrario López Poza, "La difusión y recepción de la *Antología Griega* en el Siglo de Oro", en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, ed. Begoña López Bueno, Sevilla, PASO-Universidad de Sevilla, 2005, p. 41.

20 Véase John Whittaker, "Janus Lascaris at the Court of the Emperor Charles V", *Thesaurismata*, 14 (1977), pp. 76-109.

*Assueto cupiens se implicuisse sinu,
Illa ferox animi, caecoque agitata furore
Avulsum duro diripit ense caput*²¹.

De nuevo, la fórmula *tam longe a...* se relaciona con la evocación de la triste muerte de un joven héroe. Hay que recordar que Boscán, y probablemente también Garcilaso, conocieron a Navagero en Granada en 1526, con lo cual, incluso si éste publicó sus poemas sólo en 1530, en Venecia, debió de ejercer de intermediario directo entre Láscaris y los jóvenes poetas españoles.

Otra mención del giro *tam longe a* se encuentra en el *De Tumulis liber* de Giovanni Pontano (1429-1503), también en un contexto funerario: el poeta oriundo de Umbria se dirige en su libro escrito en Nápoles a su difunta tía, de la que se encuentra alejado y por tanto imposibilitado para rendirle el debido homenaje²². Sin embargo, el uso que hace Pontano de la fórmula es el más distante de todos los aquí mencionados respecto al uso que hace Garcilaso de ella. Cuando se podría haber supuesto un papel predominante del modelo pontaniano en la conformación de la poesía funeraria garcilasiana –además, explícitamente relacionada con la ciudad partenopea, en el caso del soneto XVI–, esta distancia sólo confirma que se ha de privilegiar la hipótesis de la influencia más o menos directa de Janus Láscaris, cuya huella en el desarrollo del arte epigramático hispánico aún queda por estudiar²³.

21 *Andreae Naugerii patricii Veneti Orationes duae, Carminaque nonnulla*, Venecia, Tacuinus, 1530, fol. XXXI.

22 Giovanni Pontano, *Carmina*, ed. Benedetto Soldati, Florencia, G. Barbera, 1902: *Tumulus Nellae materterae. Pontanus loquitur: "Nec patria profugus puer exutusque bonorum, / Nella, tibi aut tumulos aut pia iusta dedi, / Nec pro blanditiis lacrimas, pro munere vitae / Mortis dona tuo persolvi cineri. / Nella, vel affectus matris, vel munus obibas, / Nella, mihi nutrix, Nellaque mater eras. / Nunc procul a patria senior iam dona feretri / Et iusta et cineri debita persolvo: / Aeternum mihi, Nella, vale, ac requiesce sepulcro, / Et valeant cineres, et mihi mater, have."* Agradezco a Liliana Antonelli, atenta estudiosa napolitana del *De Tumulis*, la mención de esta ocurrencia pontaniana del motivo.

23 Posibles puntos de partida bibliográficos serían, además del artículo de Sagrario López Poza arriba citado, los trabajos clásicos de James Hutton, *The Greek Anthology in Italy to 1800*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1935, y *The Greek Anthology in France and in the Latin Writers of the Netherlands to 1800*, Ithaca,

Son múltiples, pues, las posibles vías de influencia sobre Garcilaso de la *Anthologia Planudea* –combinada o no con su fuente homérica–, pero todo parece apuntar a un vínculo bastante directo con la figura del maestro griego que, desde los tiempos de la Accademia de Lorenzo el Magnífico, suscitaba en Italia y, con las Guerras de Italia, en toda Europa, la admiración de los humanistas y de los poetas.

N.Y., Cornell University Press, 1946, así como Susanna de Beer, K. A. E. Enenkel y David Rijser (eds.), *The Neo-Latin Epigram: A Learned and Witty Genre*, Lovaina, Leuven University Press, 2009. Para los contactos de Garcilaso con los ambientes humanistas italianos, véase ahora Eugenia Fosalba, "Implicaciones teóricas del alegorismo autobiográfico en la Égloga II de Garcilaso: estancia en Nápoles", *Studia aurea*, 3 (2009), pp. 39-104; y "El exordio de la *Epístola a Boscán*: contexto napolitano", *Studia aurea*, 5 (2011), pp. 23-47.